



■ Erasto Antonio Espino Barahona ■

Experiencia hermenéutica
y memoria histórica
en *Nido de Águilas*
de Manuel Orestes Nieto

144

Cirafia

Erasto Antonio Espino Barahona

Experiencia hermenéutica y memoria histórica en *Nido de Águilas* de Manuel Orestes Nieto

Artículo de reflexión

Entregado: Agosto 29 de 2008
Aprobado: Octubre 31 de 2008

Resumen

El presente trabajo pone en perspectiva una experiencia hermenéutica de un texto poético desarrollada a partir del modelo de análisis del discurso propuesto por el académico colombiano Luis Alfonso Ramírez Peña. Para ello, examinaré su visión integral del discurso como articulación de voces entre el sujeto, la cultura y la sociedad, explicitando microtextualmente la producción de sentido del poema “Nido de Águilas” de Manuel Orestes Nieto (1951), una de las voces mayores de la literatura panameña. Pretendo evidenciar la relevancia hermenéutica del modelo y compartir algunas conclusiones relativas a su uso como perspectiva y herramienta de lectura del poema en tanto “discurso”.

Palabras clave

hermenéutica, análisis del discurso, sujeto, cultura, sociedad, Manuel Orestes Nieto.

Hermeneutic experience and historic memory in *Nido de Águilas* by Manuel Orestes Nieto

Reflection Article

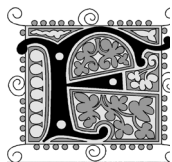
Abstract

This article forwards a hermeneutic experience of a poetic text in which the model of discourse analysis proposed by Colombian scholar Luis Alfonso Ramírez Peña is used. His integral concept of discourse as the meeting among diverse voices, that of the subject, that of culture and the one of society will be examined here making micro-textually explicit the sense of the poem “Nido de Águilas” by Manuel Orestes Nieto (1951), one of the most important voices in Panamanian literature. I intend to give evidence of the hermeneutical importance of the model and share some conclusions regarding its use as a perspective and a reading tool for the poem as “discourse.”

Key words

hermeneutics, discourse analysis, subject, culture, society, Manuel Orestes Nieto

I. Del Discurso



rente a otras teorizaciones discursivas, Luis Alfonso Ramírez Peña (2004) plantea que el discurso no es simplemente la expresión lingüística de una individualidad o la muestra significativa del ordenamiento social o de determinada postura cultural. El discurso para Ramírez no se agota, como quizás pretendía Benedetto Croce, en el puro acto expresivo de una subjetividad personal, ni tampoco en el ser signo del entramado social y del cruce o choque o variedad de imaginarios e ideologías, sino que, por el contrario, es una construcción verbal que se inscribe en la *totalidad* de lo real¹.

¹ El modelo de Ramírez converge de varios modos con diversas genealogías y concepciones intelectuales, como pueden ser la polifonía del Círculo de Bajtin y la acción comunicativa de Habermas. Me interesa señalar aquí, sin embargo, otro asidero intelectual que el estudioso reconoce de inmediato: El *Organon* de Karl Bühler, el cual considera que el signo lingüístico “es utilizado por el hablante (emisor) con la finalidad de entenderse con un oyente (receptor) sobre objetos y estados de cosas”. Así, el Modelo de Ramírez remite a las ya conocidas funciones que Bühler asigna al discurso: “la función cognitiva de exposición de un estado de cosas, la función expresiva de mostración de vivencias del hablante y la función apelativa de exigencias dirigidas a destinatarios” (Cfr. Bühler, K. en Habermas, 1985, p.354).

² Aunque la propuesta de Ramírez no ha sido inscrita en ningún paradigma específico dentro de los estudios del lenguaje, es evidente su índole semio/pragmática o, como dicen otros, sociosemiótica. En efecto, responde a una perspectiva no lingüística –en el sentido que Saussure da al término: la lengua como producto o sistema ya dado-. En el modelo de Ramírez el discurso es un *proceso* o *interacción comunicativa* realizada según ciertos contextos de producción.

La concepción integral del discurso concebida por Ramírez Peña nos permite escapar de ciertas tendencias que –en el ámbito de la investigación literaria- redujeron el sentido del discurso a su propia textualidad (pensemos en la inmanencia lingüística de la primera semiótica y la consecuente narratología), o en teorías que consideraban la recepción lectora como única instancia significativa válida (pensemos en la Estética de la recepción, en el Barthes de *S/Z* e incluso en la Deconstrucción), dejando de lado al productor del discurso y a los contextos en que éste surge.

Aquí, por el contrario, gracias a la propuesta de Ramírez, el investigador literario vuelve a ser consciente de que en la lectura e interpretación “importa considerar [los] procesos de significación dentro del proceso social” (Ramírez, 2004, 3). La producción y comprensión del discurso vuelven a aparecer como acontecimientos significantes y comunicativos inscritos en lo real y, por tanto, como “procesos que requieren de un actor o productor del acto, y de unos destinatarios o recipientes a quienes se intenta involucrar en el acto mediante una comunicación” (idem.).

El Modelo no descarta otras perspectivas sino que las asume, superándolas, al reconocer –por ejemplo-, “la significación o proceso semiótico como proceso mantenido en el texto y sus relaciones con actores y referentes sociales”, pero –y he aquí la novedad- la significación va más allá. Para Ramírez (2006, 4) la interpretación del discurso se explica como una articulación, es decir, como fruto del “encuentro de ordenamientos sociales, saberes y contenidos culturales en una subjetividad, mediante su producción discursiva” (Ramírez, 2006, 4)².

Esta perspectiva teórica hace posible una mirada global del discurso como “comunicación” o “relación entre interlocutores” que buscan “compartir saberes”, experiencias, prácticas o imaginarios según determinadas necesidades e intenciones. Dentro de esta concepción del discurso como comunicación y acción, Ramírez (2004, 5) recupera el rol del sujeto autoral definiéndolo como

Cualquier hablante o escritor que decide por alguna razón actuar construyendo un discurso. [Éste] Es un actor de una técnica significativa escrita, oral, visual, digital, cuyas posibilidades de realización se mueven entre unos discursos o textos ya producidos, unas voces asumidas como interlocutoras y las imposiciones de los metatextos gramaticales para ser aceptados si quiere entrar en relación con el otro.

Éstas son, entonces, las condiciones de producción de sentido en el discurso: 1) el acceso e inscripción de determinados saberes culturales en el acto de comunicación; 2) la inclusión del *otro* en tanto que interlocutor posible, y 3) la aceptación de las reglas del juego lingüístico que hacen inteligible el discurso.

2. Del Modelo

¿Cómo opera desde esta concepción discursiva la concreta tarea del análisis? En lo que Walter Mignolo llamaba la “comprensión hermenéutica”, ¿cuál es, entonces, el aporte del modelo propuesto por Ramírez?

Pienso que la clave está en la mirada triádica sobre el discurso. Ramírez (2004, 3) lo explica, al señalar que la producción discursiva “consiste en manipular significantes como manifestaciones de voces, sometándolo a una **textualización** de lo referido, a una **enunciación** desde el enunciador y su **discursivización** en la interlocución”. Esta mirada permite una apuesta interpretativa que homologa el proceso de producción y trata de comprender la generación de sentido como una progresiva construcción signifiante que atraviesa los tres niveles del discurso.

Desde el punto de vista del analista se trata, entonces, de reconstruir el acto semiótico, proponiendo una lectura que descubra una significación intencional articulada con los saberes de la cultura y con las relaciones sociales en el discurso de un sujeto productor. Este descubrimiento se actualiza en la explicación de la producción de sentido –en la lectura– que propone el Modelo. Al respecto el autor (Ramírez, 2004, 7) señala que

El procedimiento de explicación es análogo al proceso de la producción del discurso. Razón por la cual, el estudioso del discurso debe ubicarse como si estuviera en la condición de interlocutor para entender la condición del autor. (...) [En dicha explicación], el investigador lector busca hacer explícitas algunas relaciones y fundamentos con los cuales se construye el sentido.

Aunque Ramírez ha propuesto en su ensayo “El discurso como articulación de voces”, una metodología para explicar la semiosis textual quisiera centrarme en “el núcleo duro” de su propuesta, esto es, en los tres niveles de sentido. En la experiencia hermenéutica desarrollada con otro poemario del panameño Manuel Orestes Nieto (Cfr: Espino, 2003), el modelo de Ramírez se ha revelado particularmente útil para rastrear la producción de sentido, justamente gracias a la mirada global por niveles que permite focalizar las rutas semióticas del texto.

Dado que estamos ante un Modelo que da particular importancia tanto a los actores empíricos del discurso (autor/lector), como a los sujetos textuales (enunciador – enunciatario), resulta fundamental tomar en cuenta las necesidades e intenciones del autor/hablante y reconstruir los contextos reales de producción; así “habrá mayor profundidad y seriedad ética en (...) su producción e interpretación” (Ramírez, 7). En efecto, como bien sigue diciendo el autor:

conocer los antecedentes de un escritor y su época ayudará a entender muchos aspectos que de otra manera no serían posibles. En general, debiera

haber interés por conocer previamente los aspectos relacionados con el autor, con su momento histórico, y con el tema a tratar, y con las condiciones y técnicas de construcción del discurso: cómo debe ser leído un discurso literario. Son las condiciones mínimas para una lectura o conversación ideal y seria.

³ El segundo nivel de sentido focaliza los procesos a través de los cuales se connota el referente. Entendiendo por connotación la expresión textual de una mirada particular (autoral) sobre el mundo. Ramírez señala la presencia de “un nivel connotativo o simbólico” en el poema, mediante el cual el autor/hablante expresa determinada “intención comunicativa” (Ramírez, 1983, pp. 169-170).

⁴ Entiéndase modalización como “todo aquello que en el texto indica una actitud del sujeto respecto a lo que enuncia, tanto a través del modo verbal, la construcción sintáctica (como en las interrogaciones) o los lexemas (sustantivos, adjetivos, verbos o adverbios) afectivos o evaluativos (...) [en fin] el fenómeno de las marcas textuales de una actitud por parte del sujeto”. (Lozano, Jorge et al., 1993, p.104).

⁵ Manuel Orestes Nieto (1951) recibió la mención honorífica y el premio *Casa de las Américas* en 1973 y 1975. Ha merecido el Premio Nacional de Literatura Ricardo Miró en cuatro ocasiones (1972, 1983, 1996 y 2002). Entre sus obras más conocidas se encuentran: *Reconstrucción de los hechos, Dar la cara, Panamá en la memoria de los mares y El mar de los Sargazos*. En septiembre de 2000, el Instituto Nacional de Cultura lo distinguió con el Premio Extraordinario Pedro Correa Vásquez a la excelencia literaria por el conjunto de su obra poética.

2.1. La textualización: el mundo que se hace presente en el texto.

El nivel de la *textualización* explica la dimensión objetiva del texto; lo re-presentado en el poema. De la totalidad de la cultura, el autor/hablante selecciona un tópico específico, lo organiza y lo despliega, dotando al texto de un contenido semántico-referencial y de una determinada *dispositivo*. En este nivel, nos preguntamos por lo que el texto dice (*inventio*) y por cómo lo dice, de modo similar a cuando Eco (1997) se interroga por la llamada *intentio opera*.

2.2. La enunciación y el discurso: subjetividad y diálogo

Los otros dos niveles de sentido del Modelo remiten al sujeto productor del discurso y al dialogismo inherente a todo acto comunicativo. En el primer caso, interesa cómo el sujeto se inscribe textualmente mediante la **enunciación**³. En ella miramos la dimensión subjetiva del texto y por ende, cómo el tópico viene connotado por el sujeto productor (*elocutio*). En otras palabras, cómo el sujeto realiza la modalización del referente a través de ciertos mecanismos retórico/lingüísticos⁴.

En el nivel, denominado por Ramírez la **discursivización**, analizaremos el texto desde su dimensión intersubjetiva, la socialización del enunciado poético, su estar dirigido a alguien. Aquí la labor del analista supone convertirse en un interlocutor que comparte con el autor/hablante una serie de competencias, saberes, experiencias y convenciones culturales que le permiten interpretar el poema; acordar sentido en un diálogo autor/lector; dentro de precisos contextos de producción y comprensión.

3. De la lectura: construir el sentido

Tomando en cuenta lo anterior diré, entonces, que Manuel Orestes Nieto (1951) es considerado uno de los poetas mayores del campo literario panameño⁵. Temáticamente la obra de Orestes Nieto presenta varias líneas de fuerza que vale la pena destacar: 1) el drama humano y político que supuso el enclave de la Zona del Canal en las prácticas e imaginarios de los panameños; 2) una escritura utópica sobre los mundos posibles que el poema crea y plantea a la conciencia lectora, y 3) la textualización de la memoria personal y colectiva recuperada a través de la enunciación lírica.

En efecto, el poema “Nido de Águilas” al cual queremos acercarnos tiene como horizonte de sentido la *memoria* como facultad del pensamiento y, a la vez, como espacio de recuerdos puntuales. De hecho, el libro en el que se encuentra recogido se presenta esta realidad humana como saber textual y vivencial necesario para su lectura. *Ardor en la memoria* (2004) se llama, en efecto, el poemario.

Orestes construye el poemario sobre un lugar privilegiado de su memoria personal: el recuerdo de su abuela “Baldomera Espinosa”. Figura materna esencial que explora, recupera y honra mediante

el discurso lírico. Los nueve cantos que componen el poemario recrean con hondura y diversidad de registros, pasajes existenciales de la relación del autor real con su abuela ya fallecida. A su vez, dicha relación es el lente con el cual el poeta examina otros sectores de lo real sometidos al juicio de la memoria: Anécdotas y dramas personales, acontecimientos históricos y referencias al entero itinerario biográfico familiar son “fotogramas” que emergen de este logrado ejercicio de memoria poética. Éstas son las primeras huellas de sentido que deja el poemario y constituyen, a mi juicio, la isotopía global del texto y, por ende, el *mensaje* que se desprende de la experiencia de la lectura.

Curiosamente, en la evocación del ser querido, el poeta no se anega en un subjetivismo ajeno al entorno sociopolítico. Específicamente en el poema V, “Nido de Águilas”, con el cual trabajaremos el Modelo, el recuerdo entrelaza el mundo subjetivo del hablante con la cultura y el ordenamiento social al focalizar una de las gestas históricas fundamentales del pueblo panameño en la consolidación del Estado-Nación: el 9 de enero de 1964, hoy conocido como “Día de los Mártires”¹.

Ahora bien, al reconstruir desde el nivel de la **textualización** el contenido y la disposición proposicional del poema, puede verse que surge un diseño de secuencias narrativas. El texto establece, así, las siguientes “lexías” (Barthes, 2002) o unidades de sentido:

- 1a. El poeta recuerda la voz de su abuela quien, al observar la salida de los estudiantes del Instituto Nacional en dirección a la Zona del Canal, portando la Bandera patria, advierte premonitoriamente: “esas cosas siempre traen problemas” (Nieto, 2004, 9)
- 2a. Mediante un salto catafórico se describe la confusión de la urbe y el levantamiento popular; consecuencia de la agresión norteamericana y el ataque militar extranjero contra los civiles de toda condición, indefensos, “heridos y aterrados” (Ídem.).
- 3a. El entorno natural parece solidarizarse con la causa panameña: el mar embravecido, copartícipe dolido del acontecimiento, se derrama sobre las avenidas ensangrentadas.
- 4a. Baldomera, sin conocer el detalle de los sucesos, advierte a sus nietos que no salgan a la calle, pues ya hay una niña asesinada “por los lados de los multifamiliares” (Ídem.).
- 5a. El niño –hoy poeta- responde obediente que “no vamos a salir de la casa” (Ídem.), ignorante de la magnitud de la agresión neo-colonial y de la trascendencia social y política de la misma.

Vemos entonces que el poema “Nido de Águilas” textualiza un referente sociopolítico importante de la cultura y de la historia de Panamá. El poema reconstruye el suceso evocando una conversación del poeta - niño aún - con su abuela Baldomera. Y lo hace a través de una superestructura narrativa por medio de la cual el hablante comparte sus recuerdos y relata su visión del 9 de enero y los días subsiguientes. Esta macroestructura textual se evidencia a través de una disposición tipográfica en la que a cada estrofa corresponde -casi simétricamente- una “lexía” o unidad de sentido.

Dichas unidades denotan una elección temática que dista de ser neutral y que permite al menos tres operaciones semióticas:

⁶ Durante la presidencia de John F. Kennedy, el gobierno panameño negocia un acuerdo con los Estados Unidos en el que éste reconoce la soberanía titular de Panamá en el territorio conocido como Zona del Canal, bajo jurisdicción de los norteamericanos. En virtud de ese acuerdo, junto a la bandera estadounidense, la bandera panameña debía ondear en el lugar de honor en todos los espacios públicos de la Zona (escuelas, plazas, etc.). Los *zonians* se rebelaron contra el acuerdo desafiando lo pactado por la Casa Blanca, negándose rotundamente a izar el pabellón panameño. El 9 de enero de 1964, estudiantes panameños del Instituto Nacional, pidiendo los permisos de ingreso respectivos, se apersonaron de las instalaciones del *Balboa High School* para izar en acto público el pabellón patrio, luego de cantar el Himno Nacional. La respuesta de los estudiantes, padres de familia y de la policía zoneíta no se hizo esperar: Abucheos, agresión física directa y el mancillamiento de la Bandera fueron la reacción contra los estudiantes panameños que se manifestaban pacíficamente. Al regresar a los límites de ciudad de Panamá, la población contempla indignada a los muchachos golpeados con la bandera rasgada entre sus manos. La noticia corre como reguero de pólvora y el pueblo entero se levanta tratando de ingresar en la Zona para izar la Bandera. Como respuesta los norteamericanos sacan el ejército y los tanques acantonados en las bases militares. La represión del ejército norteamericano contra el levantamiento popular nacionalista duró tres días y dejó un saldo de más de 20 muertos y cientos de heridos,

1. Hacer el memorial de un acontecimiento histórico que representó el culmen de la rebelión nacional/popular contra la presencia imperial de EE.UU. en el Istmo.
2. Plantear el evento histórico a la luz de un marco relacional, donde la abuela Baldomera aparece como figura que anticipa el desenlace fatal de los acontecimientos y, de cierto modo, protege a los suyos del peligro.
3. El poeta reevalúa, desde el presente de la enunciación, la dimensión histórico-nacional del 9 de enero.

Retomaré, ahora, la secuencia narrativa del poema desde el entrecruce de la **enunciación** y la **discursivización**, para explicar la producción de sentido:

todos panameños. La gasa y el plasma sanguíneo se acabaron en los hospitales de Panamá y Colón. Ante la agresión, el gobierno panameño rompió relaciones diplomáticas con los Estados Unidos y convocó la ayuda de la OEA. Fue ésta la coyuntura que obligó al gobierno estadounidense a renegociar los tratados de 1903. Desde ese entonces, el 9 de enero es declarado día de duelo nacional. Cfr. <http://www.critica.com.pa/archivo/historia/fil-41.html>

Ya el título del poema “Nido de Águilas” denota una enciclopedia particular. Dicho enunciado es un epíteto que evoca el nombre con el que se conoce al Instituto Nacional de Panamá en el imaginario popular. El vocativo hace referencia a los ideales fundacionales del Instituto, concebido en 1907 como el colegio público modelo en el que debían formarse “los aguiluchos”, los nuevos ciudadanos de la joven República surgida de la separación de Colombia en 1903. Como bien recuerda el periodista José Quintero De León: “el Instituto Nacional de Panamá es el centro educativo más antiguo de la ciudad y, como tal, parte medular de la urbe por su aporte académico e histórico, y por ser bastión de luchas nacionalistas generacionales”⁷.

Por ello no resulta extraño que el poeta elija la construcción “Nido de águilas” como título del poema y, por tanto, como indicador del tópico textual. Hay un interés de nombrar inequívocamente un elemento de la realidad, al textualizar un referente local cargado de historia y fácilmente reconocible desde el Lector Modelo⁸. Por otro lado, la dimensión subjetiva del texto revela un aspecto del *habitus* autoral que confirma la elección del tópico como un elemento propio de la historia personal del autor real. En efecto, Manuel Orestes vivió su infancia en las inmediaciones del Instituto, en lo que se conoce hoy como Calle Estudiante.

Es claro entonces por qué el poeta no ve la necesidad de esclarecer quiénes son los actores discursivos que abren el relato lírico:

*Cuando salieron por la puerta principal del colegio,
la abuela se limitó a murmurar
que esas cosas siempre traen problemas.*

*El grupo de estudiantes,
con sus camisas blancas,
su bandera y sus estandartes,
avanzó cantando por la calle,
cuesta abajo.*

⁷ Cfr. <http://ediciones.prensa.com/mensual/contenido/2002/07/19/hoy/ciudad.shtml>

⁸ El académico hispano José María Pozuelo Yvancos (1994, 122) comentando la categoría de “Lector Modelo” de Eco (1979), señala que “todo texto deberá prever un Lector Modelo capaz de cooperar en la actualización textual de la manera prevista por aquél y de moverse interpretativamente igual que se movió él generativamente. Esta estrategia de configuración va desde la elección de una lengua y de un tipo de *enciclopedia*, un léxico y un género hasta el dominio general de una competencia que no sólo se presupone, sino que también se instituye y se produce”.

El lector (informado) reconoce en estas lexías iniciales a los institutores que marchan enarbolando la Bandera rumbo al *Balboa High School* en la Zona. Más allá del reconocimiento de un referente, aparece también una clave de lectura en dimensión intertextual. Dicha clave, que redimensiona el poema, la otorga la mención de “El grupo de estudiantes / con sus *camisas blancas*”. Pues como bien apunta Damaris Serrano, la imagen de la camisa blanca del uniforme institutor -manchada de sangre- se ha vuelto un *leitmotiv* que atraviesa textos importantes de la literatura post - 9 de enero. Este elemento testimonial –afirma Serrano (2006, 134)- es una “una marca de denuncia y rasgo textual que atestigua una trayectoria ideológica constante en América Latina: el reclamo de los derechos civiles y políticos por parte de los estudiantes”. En este sentido el poema recoge dicha imagen del ámbito del mundo de la vida y lo hace dialogar con otros textos fundamentales del campo literario (Serrano, 135), particularmente con “Soberana presencia de la patria” (1964) de Diana Morán, quien inaugura en el Istmo la discursivización poética sobre los dolorosos sucesos del 9 de enero⁹.

Frente a otros textos de temática similar, el aporte de “Nido de águilas” estriba en hacer una lectura del acontecimiento desde la intimidad. Y lo hace de dos maneras: primero, evidenciando la subjetividad del hablante en el rol de niño que vivió desprevenidamente el 9 de enero y el del adulto que lo evalúa –años después- en su dimensión ético-política. Segundo, articulando dicha mirada “privada” con unos saberes históricos e imaginarios sociales en los que se prefigura el entendimiento lector.

Esta articulación se ve ya en la segunda lexía (tercera estrofa), donde la memoria del hablante se activa -dolido y perpleja- recordando cómo

<i>Unas horas después, ya nada fue lo mismo; la patria maltratada</i>	10
<i>corría para todos lados, en los pies de hombres y mujeres, de niñas y ancianas, de heridos y aterrados por el ruido de las balas que llovían como fuegos de color naranja y azul sobre los techos de zinc.</i>	15

El poeta indica su toma de posición al menos en dos elementos modalizadores: en primer lugar, el tiempo y modo verbal usado (pretérito de indicativo) junto al tono asertivo del verso no dejan dudas de que lo narrado no se presenta como una interpretación sino como hecho verídico y cierto: “Una hora después, ya nada fue lo mismo”. En segundo lugar, el adjetivo “maltratada” que describe y connota la patria, implica no sólo una agresión física sino también un daño moral, una afrenta. Los versos siguientes (11-16) terminarán de armar el fotograma global de la agresión militar norteamericana contra todas las capas de la población civil, aturdida e indefensa.

⁹ He aquí el núcleo textual del poema de Diana Morán al cual responde intertextualmente el poema de Orestes: “La patria se fue, como siempre se ha ido, con su camisa blanca y la corbata azul de adolescencia, con el civismo juvenil de su paso y el fértil batallón de sus arterias a enarbolarse el vuelo allí donde cortaron las alas tricolor de sus emblemas”. Puede accederse a varios textos de Diana Morán en la red; véase por ejemplo: <http://www.geocities.com/franpcoronel/pt19pm12.htm>

¹⁰ Araúz y Pizzurno (1996, pp. 465-466) cuentan cómo "aproximadamente a las 8 de la noche del mismo día [9 de enero], el ejército estadounidense con arreos de combate y tanque de guerra ocuparon las avenidas Kennedy y 4 de julio abriendo fuego contra los panameños que insistían en introducirse en la Zona del Canal para enarbolar la bandera nacional. De este modo, durante el resto de la noche del resto del 9 de enero y al día siguiente aumentó el número de muertos y heridos de la indefensa población civil panameña, toda vez que la agresión norteamericana no se circunscribió a la Zona del Canal sino que descargas de fusilería y las descargas de ametralladora alcanzaron puntos comprendidos dentro de la jurisdicción de la República. Es más, también se suscitaron sangrientos incidentes en Colón los días 9, 10 y 11 de enero. En total las víctimas panameñas de la represión norteamericana en las ciudades de Panamá y Colón sumaron 21 muertos y más de 400 heridos".

¹¹ Carlos Reis (1989, pp. 69-70) define el subtexto como "el nivel en el que es posible detectar ciertos impulsos y factores de carácter individual y colectivo que, al encontrarse subyacentes y latentes en relación con el nivel textual, están disponibles para ser actualizados por la concretización del texto literario. (...) La consideración del espacio subtextual en que se sitúan los mecanismos de incubación del texto literario pueden llevarnos también a tratar esos mecanismos en una perspectiva colectivista; según ésta, la responsabilidad de la obra no se desvela ya en el ámbito de la estricta individualidad del escritor, sino en el del contexto sociológico que lo engloba".

La lexía 3ª cambia de foco. El hablante plantea la escena del mar "enervado" que se derrama "entre los pliegues de la noche" más allá del malecón y entra en "las avenidas" de la capital, tornándose "ríos de espuma teñidos con sangre". La imagen que parece una osadía retórica no es tal. La historiografía señala que la cantidad de heridos fue de tal magnitud que en las ciudades de Panamá y Colón los suministros de gasa y de plasma se agotaron en todos los hospitales¹⁰.

Pero al mismo tiempo, los versos no convocan sólo el mundo objetivo o referencial sino también una perspectiva tanto personal como intersubjetiva. La lexía muestra la inscripción del autor/hablante en el *ethos* neorromántico: el entorno natural se hace copartícipe de la angustia, sea del poeta, sea del pueblo durante los combates callejeros del 9, 10 y 11 de enero de 1964. Dicha postura estética vincula el poema con gran parte de la poesía de corte histórico-nacional en la que la naturaleza participa o se hace eco del sentimiento identitario. La antropomorfización que dota al mar de un temperamento solidario con el débil funciona, además, como un gesto de legitimación frente a otras lecturas historiográficas (foráneas) que cuestionan el carácter nacional-popular de los hechos del 9 de enero.

La cuarta lexía retoma de nuevo la voz de Baldomera que les advierte a sus nietos:

*«Tengan cuidado,
mataron a una niña de un balazo
en la cabeza
por los lados de los multifamiliares
y del otro lado de la cerca
siguen disparando.»*

Aquí el hablante construye algo más que una referencia de amor maternal en la figura de la abuela que, con razón, protege a los suyos de la voráGINE de violencia que campea en las calles. Lo que ocurre –subtextualmente¹¹– es una apelación *intersubjetiva* a la memoria histórica. De hecho, esa "niña" que "mataron (...) de un balazo" no es ningún personaje fictivo confinado al mundo posible del poema. El lector real que espera el autor/hablante sabrá reconocer aquí un homenaje a quien en vida se llamó Rosa Elena Landecho.

Su nombre, que reaparece con frecuencia en nuestra historiografía y en nuestra literatura, recuerda a la

niña de siete años de edad, mártir de los hechos lamentables del 9 de enero de 1964, (...) quien al asomarse al balcón de uno de los multifamiliares del corregimiento de Calidonia, en el sector de calle M, fue impactada en el rostro por la bala de uno de los francotiradores zoneítas, colocados en los altos del Hotel Tívoli. La niña falleció lamentablemente, al día siguiente, al tener, únicamente, siete años. (sic)¹².

La alusión oblicua al crimen de Rosa Elena introduce un saber cultural que acentúa el trance lírico y explica el cierre ideológico del texto. Veamos: seguidamente en el poema, luego de la advertencia de Baldomera, el niño responde obediente:

"No se preocupe abuela, no vamos a salir de la casa"
 -le contesté-
 sin saber a ciencia cierta
 qué estaba pasando,
 cómo fue que todo comenzó
 y por qué el luto fue tan grande
 como una ola maligna y negra
 derramada en una playa blanca
 de cuerpos inocentes e inertes.

35

El poeta constata su ingenuidad de aquél entonces, y reclama una interlocución consciente de la dimensión de los acontecimientos narrados. Esto lo logra mediante un final donde convergen simultáneamente –de modo dramático- dos tiempos distintos: el tiempo fictivo de la enunciación, donde el hablante expresa la lucidez ideológica de su lectura contemporánea del 9 de enero y el pasado histórico representado en la niñez del poeta, ajeno a la magnitud histórica del evento.

El poema logra, en su dimensión intersubjetiva, que el lector haga suya la ingenuidad del muchacho de entonces y simultáneamente recupere la carga histórica y ética de los acontecimientos. ¿Cómo podía saber ese adolescente de apenas 13 años que decenas de panameños perderían sus vidas a causa de las balas norteamericanas? ¿Cómo pretender que fuese conciente de los más de 500 civiles heridos, fruto de una contienda en la que el único delito panameño fue intentar izar la Bandera panameña en la Zona del Canal? ¿Cómo comprender en aquél entonces que estábamos ante un punto irreversible de inflexión de la relación entre Panamá y los EE.UU.?¹³

Los últimos versos citados -a primera vista hiperbólicos- textualizan un espacio de sentido que reafirma la deslegitimación axiológica de la agresión norteamericana y la evocación veraz de los hechos. Aquí lo fictivo del discurso poético se entronca con los referentes históricos, mediante dos figuras paralelas. La primera es el símil que habla de inmenso luto nacional como de una "ola maligna y negra" simbolizando la desproporcionada acción estadounidense en cuanto a los medios bélicos empleados y lo vil de un gesto militar que se ensaña con un pueblo –literalmente- indefenso. Seguidamente, la serie adjetiva que connota el referente del Panamá en la metáfora pura de la "playa blanca" revela la postura autoral que entroniza a las víctimas y censura la agresión contra civiles "inocentes e inertes"; alusión a los menores de edad asesinados, ajenos a los intereses geopolíticos neocoloniales en la Zona del Canal.

En el plano de la interlocución no hace falta una acrobacia hermenéutica para dar fe de la metáfora del "luto tan grande / como una ola maligna y negra", basta recordar los 40,000 manifestantes que rindieron homenaje a los Mártires, dos semanas después en la monumental "Cita con Dios por la Patria" convocada por la Iglesia Católica¹⁴. Igualmente, para generar sentido ante la pulcra imagen de "una playa blanca de cuerpos inocentes e inertes" serán suficientes los 19 hombres y dos mujeres asesinadas, inscritos en la memoria nacional como los Mártires de enero.

¹² Fábrega, José Luis. <http://www.asamblea.gob.pa/legispan1/actas/actas-2004/octubre/acta-06-10-04.pdf>

¹³ Pues como bien afirmó el intelectual panameño Cesar De León (1997, p.25) la gesta de Enero de 1964 representa un hito fundamental en la larga lucha de la sociedad panameña para lograr la culminación del proceso de la formación de la nación con la constitución de un estado soberano, verdaderamente libre y dueño de su destino. [...] La insurrección popular de esa fecha era la manifestación más contundente de que las masas panameñas habían tomado en sus manos la bandera de la liberación nacional.

¹⁴ La referencia está tomada del sitio Web oficial del Partido Revolucionario Democrático, según aparece en: www.prd.com.pa/prd/web/43%20Aniversario%20del%209%20de%20Enero%20

El poema "Nido de Águilas" genera un mensaje que remite objetivamente a un referente histórico y cultural que el poeta evoca, desde su mundo subjetivo, con el ejercicio de la memoria atravesado por el recuerdo de la voz de su abuela que re-configura los hechos del 9 de enero. A la vez, los presenta como saber y experiencia compartida con un lector posible que, dentro un ordenamiento social que engloba a sujetos y usuarios del discurso, lee desde una cierta perspectiva ideológica y nacionalista ese fragmento de lo real sobre el que el poeta ha construido el poema.

4. Del Modelo y la crítica

Explicar la producción de sentido textual es ciertamente un proceso complejo y multidimensional. Al respecto, Luis Alfonso Ramírez apunta en su libro *Discurso y lenguaje en la educación y en la pedagogía* (2004, 182), que lo que entra a jugar en ello es la puesta en marcha de una "competencia interpretativa", como la que ha guiado la lectura/escritura arriba presentada. Ramírez señala al respecto que:

La competencia interpretativa detecta el significado como texto referencial; pero va más allá, pues abarca además, cómo estos significados son determinados y moldeados por necesidades pragmáticas comunicativas, las cuales a su vez están determinadas por contenidos axiológicos y de orden social creados desde las condiciones de producción del discurso.

La mirada teórica del modelo sobre el discurso aplicada a la lectura de un texto poético contemporáneo, permite inscribir -desde otros lugares teóricos y desde otras prácticas críticas distintas a la que impera hoy en la investigación literaria (Vg. los *cultural studies*) - una visión completa e integral del hecho literario como significación y comunicación.

El Modelo de Ramírez permite e "inspira" un ejercicio de crítica literaria que vuelve a inscribir lo autoral en el circuito de la interpretación, esto es, en el contexto de los procesos de escritura y lectura. Proceso que, gracias a la mirada triádica por niveles del Modelo, se redescubre inserto en la relación de los actores del discurso y de los sujetos textuales. Este proceso se explica a la luz del ordenamiento social y del saber cultural que se manifiestan, entrecruzan y modalizan en la enunciación y en el enunciado de un *sujeto* productor. Sujeto, emisor o autor de un discurso signado por sus necesidades, deseos e intenciones en la aspiración de hacerse entender con un *otro* y así generar, nuevamente, sentido.

G

BIBLIOGRAFÍA

Araúz, Celestino Andrés y PIZZURNO Gelós, Patricia. *Estudios sobre el Panamá Republicano*. Panamá: Manfer, 1996.

Barthes, Roland. *S/Z*, Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2002.

De León, César A. "El significado del 9 de enero de 1964". En: *Tareas*. Panamá: CELA, No. 97, 1997.

DeLeón, José Quintero. "Nace el Instituto Nacional". *La Prensa Web*. 19 de junio de 2002. <http://ediciones.prensa.com/mensual/contenido/2002/07/19/hoy/ciudad.shtml> [20 de mayo de 2007].

Espino Barahona, Erasto Antonio. "*Panamá en la memoria de los mares*" o *La escritura de la identidad*. Panamá: PM Editores, 2003.

Fabrega, José Luis. Intervención pública del Legislador en *Acta de la sesión ordinaria de la asamblea legislativa correspondiente al día 6 de octubre de 2004*. <http://www.asamblea.gob.pa/legispan1/actas/ctas-2004/octubre/acta-06-10-04.pdf> [1 de junio de 2007].

Habermas, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus, 1985.

Lozano, Jorge et al. *Análisis del Discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. México: REI, 1993.

Nieto, Manuel Orestes. *Ardor en la memoria*. 2006 (inédito)

Pozuelo Yvancos, José María. *Teoría del Lenguaje Literario*. Madrid: Cátedra, 1994.

Ramírez, Luis Alfonso. *Discurso y lenguaje en la educación y en la pedagogía*. Bogotá: Magisterio, 2004.

Ramírez, Luis Alfonso. "La lingüística de texto en la literatura". En: *Revista Colombiana de Lingüística*. Santafé de Bogotá: Círculo Lingüístico de Bogotá. Volumen II, números 2 y 3, (mayo de 1983); p. 169-170.

Ramírez, Luis Alfonso. *El discurso como articulación de voces*. 2006. <http://www.luisalfonsoramirezp.com/> [1 de junio de 2007].

Reis, Carlos. *Fundamentos y técnicas de análisis literario*. Madrid: Gredos, 1986.

Serrano, Damaris. *La literatura panameña: historia, nación, sociedad. (Amor, cultura y conflictos en la segunda mitad del siglo XX)*, Panamá, INAC, 2006.